

NOTAS EDITORIALES

GUERRA REVOLUCIONARIA

En pasadas Notas Editoriales hicimos alusión a la Guerra Revolucionaria. Sabemos que dos ideologías luchan por el predominio del mundo: la que se agrupa bajo las banderas del "Mundo Libre" y la de la "Cortina de Hierro". Un concepto cristiano del hombre como criatura de Dios se enfrenta a una concepción del ser como simple producto de la evolución de la materia increada, sin destino trascendente, subordinado por entero al fenómeno productivo. Para el marxismo, el hombre ha vivido, desde el comienzo de la historia, prisionero de las alienaciones religiosas, filosóficas, políticas, sociales y económicas.

El Mundo Libre acepta la existencia de un agresor externo en potencia: Rusia, China y sus satélites, los partidos comunistas nacionales y las organizaciones que los apoyan, de acción subversiva virulenta, activa y eficaz, que siguen una meta definitiva: la Conquista del Poder y la comunización de las sociedades atacadas.

Un análisis minucioso de cada país permite al comunismo emplear cualquier procedimiento para el logro de sus propósitos. Puede desencadenar conflictos bélicos de tipo convencional o imponerse a las mayorías nacionales gracias a la astucia, arrojo y violencia de minorías fanatizadas. Aquí puede organizar guerrillas para llevar ruina, dolor y miseria a los campos, sembrando desconfianza en la acción de las autoridades. En otra parte puede dedicarse a desacreditar a los miembros del gobierno, impugnar sus programas, la efectividad de las realizaciones.

Sabe explotar con habilidad sorprendente el desequilibrio social y se presenta como el abanderado de las clases menos favorecidas. Busca apoderarse del favor de la población a cualquier precio. Aprovecha los fracasos de todos los partidos y se alista con facilidad en los movimientos de oposición que en apariencia no tienen peligrosidad, con intención de dominar la situación una vez que ese grupo logre imponerse por los medios legales en el gobierno de un territorio dado.

“Para ganar poder sobre las masas es lícito explotar sus deseos inmediatos y ocultar los verdaderos objetivos comunistas; inclusive, si ello ayuda al comunismo, pueden fomentar ocasionalmente sentimientos contrarios a la idea marxista-leninista” (1).

Utiliza en su provecho el concepto de la “no intervención”, pero a través de sus secuaces interviene activamente en los asuntos propios de cada país. Proclama la “coexistencia pacífica” para conquistar la hegemonía mundial sin llegar a desatar una tercera guerra mundial.

Todo medio es lícito para el logro de sus aspiraciones. Lenin dijo: “No importa que mueran tres cuartas partes de la población del mundo si la cuarta parte restante se vuelve comunista...” “La dictadura del proletariado es la guerra más fiera y despiadada. Todo marxista que no sea un renegado debe colocar los intereses del marxismo por encima del derecho de las naciones a la auto-determinación”. (2).

Estamos pues, ante un conflicto de perspectiva mundial de tipo ideológico que se dirige a todo el mundo, a todos los hombres del mundo y cuya acción llega a todos los continentes.

A esto llamamos Guerra Revolucionaria.

En reciente estudio del Teniente Coronel Víctor Sánchez Marín, publicado en la Revista Militar del Perú, encontramos la siguiente definición de Guerra Revolucionaria: “Es la guerra cuya doctrina materialista y dialéctica ha sido elaborada por los teó-

(1) “Fundamentos del Leninismo” Stalin.

(2) Lenin, “Comunismo de izquierda” “Pravda” N° 34.

ricos Marxista-Leninista y es practicada por el comunismo internacional para transformar en forma integral y violenta el sistema social, político y económico existente e implantar su propio sistema y su propia ideología". Por su parte Alan Yotuel afirma: "La Guerra Revolucionaria es la suma de actividades teórico-prácticas desarrolladas en función de la estrategia general marxista tendientes a concretar sus designios ideológicos de dominación mundial".

Tiene por campo la mentalidad humana en dos mundos de ideologías incompatibles. Son objetivos complementarios la transformación de la sociedad existente en una sociedad sin clases, el cambio de la estructura económica de tipo capitalista por otra que será en primer término socialista y después colectivista, la destrucción de las Fuerzas Militares, la militarización de la población y el implantamiento de la dictadura del proletariado. Abarca todos los campos de la actividad humana y se adapta a cada situación. En suma, es una agresión calculada y constante, universal y multiforme. Lenín estudioso de CLAUSSEWITZ estableció que "la paz es la continuación de la guerra por otros medios".

Si la guerra atómica utiliza la poderosa fuerza de la desintegración del átomo, la Guerra Revolucionaria utiliza la desorganización del espíritu: "la religión es el opio del pueblo. . . . ha sido tachado el último vestigio de un creador ajeno al mundo". (3)

A partir de la II Guerra Mundial el bloque comunista ha suscitado una serie de conflictos de repercusión ecuménica: se apoderó de los gobiernos allí donde fue fácil la conquista; canalizó fuerzas hacia la agitación social, inundó de propaganda las naciones, agudizó los problemas internos "para provocar disociaciones, anarquía política, debilitamiento cultural, pánico psicológico, relajamiento moral, decepción y escepticismo en las instalaciones democráticas. . . ." El Mundo Libre ha respondido defendiéndose en función de lo que rechaza pero no en fun-

(3) Marx y Engels.

ción de lo que quiere. Practica una estrategia de tipo defensivo en contraposición a su enemigo que lucha sin cesar, respaldado por el poder de las armas, por movimientos internacionales, partidos comunistas nacionales y organizaciones colaterales. El Mundo Libre ha estado prácticamente desarmado, no por carencia de cohetes, proyectiles intercontinentales, aviones, tanques, poderío atómico, etc., sino "por debilidad doctrinaria, espiritual y legal para defenderse". Imposibilitado para llevar su pensamiento a la Cortina de Hierro donde no se permite ninguna manifestación personal o de grupo opuesta a los regímenes allí imperantes, abre sin embargo sus puertas, casi sin limitaciones, a la doctrina de Karl Marx y Friedrich Engels.

Empero, una notable reacción se nota en Occidente como consecuencia de dolorosas experiencias. En América hay una conciencia clara del peligro, pues casos como el de Hungría en Europa y Cuba en nuestro continente, han dado la voz de alarma y han mostrado el abismo adonde podríamos llegar si permanecemos indiferentes. Ahora todos los ciudadanos saben que para conservar la libertad hay que combatir por ella y que no se puede continuar viviendo como simple espectador en espera de que el Estado y las Fuerzas Armadas se encarguen por si solos de encarar el problema.

Frente a la realidad de la Guerra Revolucionaria, ¿qué deben hacer las Fuerzas Militares...? Ante todo se impone una preparación cada vez mayor de los cuadros que nos permita participar con eficacia, no solo en la guerra clásica sino en cualquier manifestación de Guerra Revolucionaria. En cuanto a la Guerra Convencional, es garantía suficiente la formación ortodoxa recibida en las escuelas de formación y capacitación de oficiales. Para la Guerra Revolucionaria, hay que estudiar y profundizar en las leyes específicas de esta clase de lucha. Entender su estrategia en el marco mundial, continental y nacional. "La estrategia y la táctica de la Guerra Revo-

lucionaria es la estrategia y la táctica del partido comunista cuya filosofía basada en el materialismo histórico y en el materialismo dialéctico de la tesis, la antítesis y la síntesis constituye el leit motiv del comunismo en su afán subversivo". (4) La Guerra Revolucionaria no la podemos detener diciendo simplemente que el comunismo es cosa mala. Es indispensable saber el por qué de tal aseveración. Ya pasaron los tiempos en que era suficiente garantía para responder a las exigencias de la profesión dominar los reglamentos y manuales y dedicarse por entero a la instrucción de los hombres en los cuarteles. Ahora, a la actividad anterior se suma el conocimiento de los problemas que se relacionan con el desarrollo económico y social, el bienestar de los pueblos y la cohesión espiritual de las naciones. En lo nacional, estamos obligados a comprender nuestras capacidades, posibilidades y debilidades. Frente a la injusticia social y a las contradicciones internas aprovechadas por el comunismo para su propaganda y penetración disimulada, existen planes completos, de gobierno, concienzudos programas, alianzas y reformas encaminadas a dar al hombre colombiano una vida mejor. Alguien dijo que: "El porvenir de la humanidad depende, en buena parte, de que los pueblos de este continente alcancen en esta generación la justicia a que tienen derecho y el bienestar que nunca han conocido".

Si como demócratas y como patriotas propendemos por el equilibrio socio-económico, como creyentes tenemos que aspirar a que nuestras estructuras sean fiel trasunto de la verdad cristiana. "La fe sin las obras está muerta". Nuestra manera de pensar tiene cimientos incommovibles en la doctrina imperecedera que emana de la Cruz, la mejor muralla que podemos oponer a la ofensiva comunista. Creemos firmemente que la victoria final será de nuestra parte. Ejemplos como el llamado milagro de Alemania Occidental y la prosperidad de la gran de-

(4) TC Víctor Sánchez Marín.

mocracia del Norte, nos dicen que no andamos equivocados.

Estas Notas Editoriales no pretenden abarcar todo el inmenso campo de la Guerra Revolucionaria. Son apenas una rápida ojeada sobre la materia, para llevar inquietud a la mente de los señores oficiales sobre algo que interesa a civiles y militares, hombres y mujeres, jóvenes y viejos por igual.

Coronel Guillermo Plazas Olarte.
Oficial de Infantería.